

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la producción del espacio en barrios populares del Gran Buenos Aires



Javier Nuñez

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.
CONICET. Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 07 de diciembre de 2021. Aceptado: 04 de abril de 2022.

RESUMEN

El artículo describe las representaciones sociales de habitantes de La Matera, un asentamiento del Gran Buenos Aires, con relación a la articulación de lógicas de producción del espacio ancladas en la necesidad, el Estado y el mercado. Estas significaciones son abordadas en términos del espacio privado-residencial y a escala barrial, considerando el modo en que se imputan rasgos a esos espacios, sus límites y las responsabilidades individuales y estatales. Las diferentes operaciones simbólicas que resuelven las tensiones entre esas lógicas de producción del espacio son vinculadas a la experiencia de políticas públicas en el territorio y al acceso al lote por acciones directas o el mercado inmobiliario informal.

PALABRAS CLAVE: ESPACIALIDAD. BARRIOS POPULARES. ESTADO. MERCADO.

State, market, necessity. Social representations on space production in popular neighbourhoods of the Gran Buenos Aires

ABSTRACT

The article describes how social representations of inhabitants of La Matera, a popular neighbourhood of Greater Buenos Aires, are related to the articulation of space-production logics based on necessity, State, and market. These representations are addressed in terms of private-household space and at the neighbourhood scale, considering the way in which features are attributed to those spaces, their limits, and individual and State responsibilities. The different symbolic operations that solve the tensions between these space production logics are linked to the experience of public policies in the territory and to the urban land access by direct actions or the informal real estate market.

KEYWORDS: SPACE. POPULAR NEIGHBOURHOODS. STATE. MARKET.

PALAVRAS-CHAVE: ESPACIALIDADE. BAIRROS POPULARES. STATUS. MERCADO.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Introducción

La espacialidad de los barrios populares se encuentra tensada por diferentes lógicas de producción del espacio (Pírez, 1995): la autoconstrucción de la vivienda (Armus y Bohoslavsky, 2015) y los programas habitacionales, las ocupaciones de tierra y los mercados inmobiliarios informales (Cravino, 2009), la concreción parcial de programas estatales (Relli, 2011) y la consolidación de los asentamientos designan algunos de los elementos que permiten ubicar cómo la producción política, económica y de la necesidad se intercalan en la territorialidad. Estas lógicas coexisten, se contraponen y articulan bajo múltiples modalidades y escalas, desde lo residencial hasta lo colectivo y lo público, y con actores diversos, desde habitantes y organizaciones hasta múltiples agencias estatales.

En los barrios que surgieron originalmente a partir de tomas, las transformaciones del espacio se encuentran signadas por el objetivo de constituir un *barrio*, prolongando, así, la disposición urbana de la ciudad (Cravino y Varela, 2008; Merklen, 1997). Este proceso no solo llama la atención acerca de la autoconstrucción realizada por los propios habitantes, sino también acerca de los programas de regularización (Relli, 2011), que reúnen un conjunto de intervenciones públicas que aspiran a reconducir diversas situaciones de informalidad presentes en barrios populares a las prescripciones de la normativa estatal.

Esta complejidad del territorio, de sus lógicas de producción, temporalidades y expectativas, se integra en la experiencia de la ciudad (Duhau y Giglia, 2008) de los habitantes de barrios populares bajo variadas prácticas, usos del espacio y representaciones. Este trabajo busca dar cuenta de cómo las construcciones de sentido tematizan esas tensiones en la producción del espacio en el barrio La Matera, ubicado en el Municipio de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires.

Desde su ocupación en el año 2000, se han desarrollado en dicho territorio diferentes políticas de regularización, con componentes dominiales y habitacionales, así como con ciertos elementos a nivel barrial. El análisis de las representaciones se concentrará en los últimos dos planos –la vivienda y las condiciones ambientales generales–, considerándolos a partir de tres dimensiones transversales, que apuntan a los rasgos con los que se describe a esos espacios, sus límites con otras espacialidades y la imputación de las responsabilidades de los sujetos y del Estado con relación a ellos.

Como se sostendrá, las modalidades de acceso al suelo y la recepción de las políticas públicas inciden sobre las representaciones de esos dos espacios, elaborándose significaciones disímiles que colocan el acento en el rol del Estado, el del mercado o en la necesidad como las lógicas de producción de los mismos.

El artículo se ordena brindando una serie de aclaraciones de índole histórica y teórico-metodológica. El análisis aborda primero las representaciones sobre el espacio de la vivienda y, luego, el barrial.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Ocupaciones y respuestas estatales. Algunas transformaciones desde los años ochenta

La espacialidad de los barrios populares del Gran Buenos Aires involucra tanto a las crecientes dificultades de sus habitantes por acceder a la vivienda a partir de la segunda mitad de los años setenta como a los cambios en las políticas públicas –y de regularización en particular–.

Hasta la última dictadura militar, el loteo popular constituyó la modalidad hegemónica de acceso al terreno en el conurbano (Merklen, 1997). Si bien las políticas habitacionales de la dictadura pusieron fin al predominio de esta modalidad, esta conservó su importancia como memoria –y expectativa– de la obtención del lote, legitimando, a la vez, la hechura del espacio residencial por parte de los propios poseedores.

Desde principios de los años ochenta, las ocupaciones de tierras cobraron importancia como acción directa de acceso al suelo. El formato de las tomas de esta etapa –usualmente denominadas clásica (Cravino y Vommaro, 2018)– se caracterizaba por su organización, una considerable autonomía del Estado y de entramados partidarios, y un papel central en la disposición del trazado urbano del asentamiento, entrañando el objetivo de constituir un barrio a semejanza del resto de la ciudad (Cravino y Varela, 2008). La necesidad de vivienda destacaba como criterio de legitimidad defendido por los ocupantes, pero no implicaba una noción de necesidad encapsulada sobre sí misma; por el contrario, suponía un horizonte de derechos constitucionalmente consagrados (Sigal, 1981) articulado con el disfrute de una propiedad privada personal como objetivo último de esta acción colectiva (Merklen, 1997).

Durante los años noventa y los dos mil, las tomas atravesaron ciertas transformaciones. Por un lado, se produjo una creciente mercantilización informal y temprana del suelo (Cravino, 2009). Por otro lado, en algunas ocupaciones, el Estado tuvo una mayor intervención en la disposición territorial (Maneiro, 2020), a través de la demarcación diferencial de espacios y la promoción de su reserva para usos públicos e institucionales, aunque en la práctica muchas veces esas áreas permanecieron en condiciones degradadas.

Paralelamente, las políticas habitacionales no permanecieron inmovibles frente a las reformas neoliberales de los noventa, que las desplazaron del ámbito de la obra pública al de la asistencia social focalizada. Se priorizó un enfoque centrado en la regularización dominial por sobre las demás dimensiones (vivienda y ambiental), con modalidades de implementación reactivas y escasamente sistemáticas (Relli, 2011). Durante los dos mil, se introdujeron nuevas políticas –como el Plan Federal de Viviendas– que, si bien estuvieron lejos de subsanar el déficit habitacional (Del Río, 2012), dejaron múltiples marcas en los territorios, incluyendo el barrio La Matera.

Así, al constituir modalidades de intervención que buscan resolver la distancia entre la norma y las condiciones habitacionales de hecho, todos estos programas dan cuenta de la complejidad de la lógica estatal productora del espacio urbano, marcada por tensiones entre derechos y condiciones habitacionales consagradas legalmente, y las efectivas características del espacio sobre el que intervienen (Sigal, 1981).

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Empero, la dimensión estatal no se reduce a las limitaciones de las políticas públicas: incluye formas de concreción más amplias, mediante las cuales se las implementa en barrios populares. La territorialización de la política social (Merklen, 2010) –con sus formas personalizadas y focalizadas– puede ser reconocida en el modo en que los habitantes representan al espacio del barrio, los actores presentes en el lugar, sus rasgos y contornos. Asimismo, esta experiencia del espacio urbano no es ajena a una memoria de los modos de presencia estatal, simbolizados junto con las representaciones del espacio.

El caso de estudio reúne estos cambios en las ocupaciones de tierra con una concreción estatal particular, intensa –por el número de políticas implementadas– pero parcial, en tanto sobreviven múltiples vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales, que distancian los efectivos resultados de los objetivos de las políticas públicas. La Matera se ubica en la zona de San Francisco Solano y linda con una serie de ocupaciones clásicas (Nardin, 2018). La toma que le dio origen fue de grandes proporciones, aunque se caracterizó por la debilidad de su organización y por una mercantilización temprana, ya en los primeros días de la toma. En el mapa puede notarse la ubicación relativa del barrio en el sur del Gran Buenos Aires y los asentamientos lindantes, como El Tala, que fueron parte de la primera generación de ocupaciones (Figura 1).

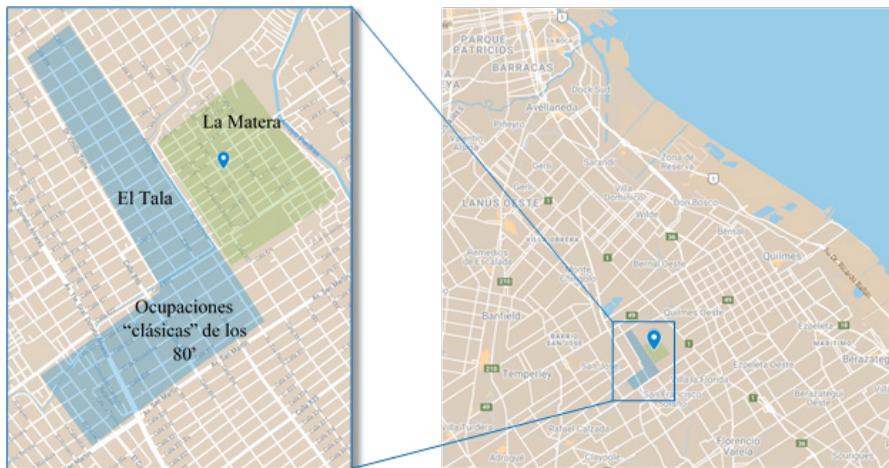


Figura 1. Ubicación de La Matera con relación al sur del Gran Buenos Aires y otras ocupaciones lindantes. Fuente: elaboración propia.

El trazado urbano del barrio se aparta de otras experiencias similares por el papel del Estado en su demarcación. Se reservó una franja central para emplazar instituciones (entre ellas una escuela y un centro sanitario, a los que se añadió una plaza) y espacios públicos recreativos (“área verde”), como puede notarse en la Figura 2.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

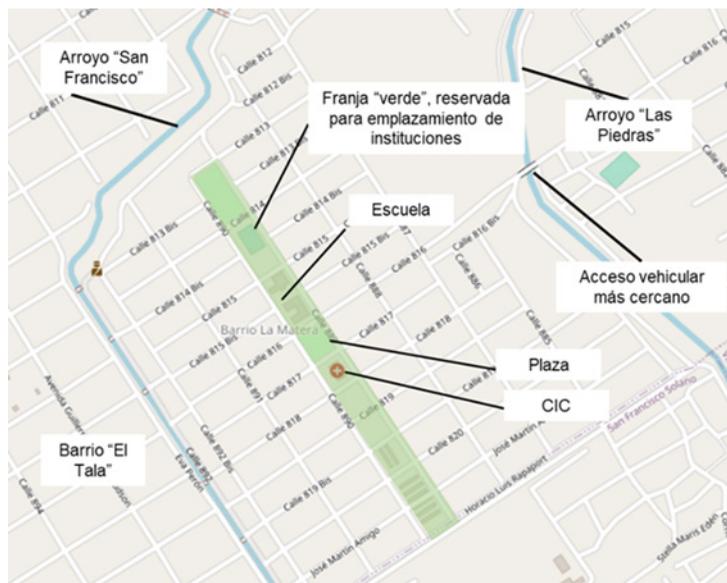


Figura 2. Barrio La Matera: disposición territorial y principales instituciones. Fuente: elaboración propia.

La definición de esa franja supuso el traslado de parte de los ocupantes a otros lotes, proceso que fue llevado a cabo, según los relatos obtenidos en diferentes entrevistas, por la organización del lugar pero que contó con el trabajo de agrimensores. Si bien el trazado de La Matera constituía una promesa de regularización integral del lugar, buena parte del área central permaneció en malas condiciones. En los años siguientes, fue parcialmente ocupada –incluso con la anuencia de los vecinos, que la consideraban una fuente de peligros–.

A su vez, el Estado llevó adelante distintos tramos del Plan Federal de Viviendas, que tuvieron cierta pretensión de universalidad, aunque su concreción fue parcial, y luego fueron interrumpidos con el cambio de gobierno en 2015. Como resultado, el paisaje urbano del barrio intercala viviendas autoconstruidas –de distinto grado de solidez– con otras del Plan Federal, con diverso grado de terminación. Así, tanto a escala habitacional como barrial puede notarse la coexistencia tensada de distintas lógicas de producción del espacio.

Estado, mercado y necesidad en espacios residenciales y públicos

La espacialidad de barrios populares imbrica bajo modalidades particulares a las tres de las lógicas de producción de la ciudad señaladas por Pérez (1995): política, económica y de necesidad. Como se desarrollará en el análisis, estas lógicas no se encuentran escindidas entre sí en su concreción, si se quiere, material en el espacio, y tampoco en las representaciones sociales que les dan sentido.

En efecto, la necesidad de vivienda dialoga tanto con formas mercantiles como con modalidades de intervención estatal. La disposición urbana de los asentamientos y la autoconstrucción de las viviendas entrañan la memoria del loteo popular y del acceso

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

y disfrute de una propiedad individual (Merklen, 1997). Asimismo, la necesidad de vivienda remite a derechos constitucionalmente consagrados (Sigal, 1981) así como a una memoria de las intervenciones estatales –que recuerdan su capacidad constructora de territorialidad, a través de la representación del espacio (Lefebvre, 2013)–. Al mismo tiempo, las dificultades de la regularización de los asentamientos, que tienden a recrear las situaciones de irregularidad (Relli, 2011), exhiben el desplazamiento de las fronteras entre lo formal y lo informal, recordando la dimensión política de la informalidad urbana (Maneiro y Bautés, 2017).

Ahora bien, este trabajo no tiene por objeto la descripción de estas tensiones entre lógicas productoras de la ciudad, sino explicar el modo en que es aprehendida la experiencia del espacio (Duhau y Giglia, 2008) de quienes habitan La Matera. Aquí, se priorizan las construcciones de sentido que los vecinos de La Matera tienen de habitar ese territorio y no se coloca el foco ni en los usos, prácticas o circulaciones, aunque se les presta atención en cuanto referentes de las construcciones de sentido.

Las representaciones sociales conforman modalidades de pensamiento práctico (Jodellet, 1984). Al otorgar un sentido a procesos contradictorios, la tematización resuelve las tensiones de la realidad social –aunque sea en el provisorio plano de las significaciones–. Como sostiene Lefebvre (2013), la representación del espacio lo moldea a los supuestos del Estado moderno y el mercado capitalista, pero también dialoga de forma compleja con las prácticas que rigen la experiencia cotidiana y con la irrupción de memorias que tensan esa representación. En efecto, al tematizar las articulaciones entre lógicas de producción del espacio, las construcciones de sentido las recrean en cuanto superan sus contradicciones en el plano simbólico, apelando a elementos que exceden la definición mercantil y política del espacio.

Para comprender este proceso, se han definido tres grandes dimensiones que atraviesan dos niveles de espacialidad. Por un lado, el nivel de uso residencial. Desde ya, la vivienda no constituye solo un lugar: prolonga relaciones sociales e incide sobre la formación de identidades de escala familiar y grupal (García García, 2005). La autoconstrucción, además, posee una fuerte dimensión afectiva, cuya significación dialoga con la trayectoria de los habitantes (Maneiro, 2017). El modo de acceso al lote, en especial si se trata de una acción directa y colectiva como una toma, puede generar una memoria que compromete fuertemente el trabajo de evocación, constituyéndose en una suerte de “mito fundador” (Cravino, 2009). Así, la representación de la vivienda cualifica un espacio considerado como propio, cuya valoración incide sobre el sentido general del barrio y sus habitantes.

La escala barrial constituye el segundo nivel de espacialidad, que engloba al conjunto de La Matera. Este plano involucra el estatuto de espacios de uso público, las relaciones que se establecen en ellos y los sentidos otorgados en contraposición con lo privado (Carrión, 2019; Duhau y Giglia, 2016). Al mismo tiempo, supone operaciones de demarcación con otros territorios, en los que los circuitos de movilidad cumplen una función de importancia estableciendo alteridades (Segura, 2012), pero también ubicando al barrio en proximidad o distancia con otros territorios. Una cuestión que ha sido profusamente indagada en términos del grado de centralidad que pueden tener los barrios populares, sean estos asentamientos o villas (Cravino y Varela, 2008; Hernández, Porta y Gonnet, 2021).

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Estos dos planos están atravesados por tres dimensiones que permiten reconocer núcleos temáticos recurrentes: sus rasgos, sus límites (con espacios de su tipo o distintos) y las responsabilidades de su cuidado y mantenimiento, involucrando roles esperados del Estado y los individuos.

Si bien la experiencia de la ciudad ha sido pensada usualmente en términos de los espacios de proximidad –y bajo la hipótesis de su mayor densidad en relación con otras interacciones (Duhau y Giglia, 2008)–, los lazos sociales establecidos a nivel barrial no son los únicos que inciden sobre estas representaciones. Tanto las relaciones con el Estado (a través de distintas políticas públicas y escalas) como con el mercado de trabajo (cuya actividad pueda realizarse dentro como fuera del barrio) comprenden cómo exceden el espacio local. Mientras que los circuitos de movilidad establecen la posición relativa de lo local en el espacio metropolitano (Segura, 2012), las instancias de socialización con el mercado y, en particular, con el Estado y sus políticas implementadas en el territorio también contribuyen a cualificar lo residencial y lo barrial, así como a delimitar sus contornos y responsabilidades.

En este trabajo, se han abordado dos variables de segmentación que remiten a la trayectoria habitacional –según se haya accedido al terreno mediante ocupación o compra– y a la participación en políticas públicas, dependiendo de haber sido o no beneficiario de ellas. Como hipótesis, se sostendrá que, según esa doble diferenciación, se articulan la producción política, la económica y la de la necesidad bajo dos grandes operaciones simbólicas. Una queda comprendida por aquellos que participaron de la ocupación y fueron beneficiarios de programas habitacionales, quienes tienden a imbricar esas lógicas bajo el horizonte de la autoconstrucción de la vivienda y la regularización del barrio. La otra, en cambio, entre quienes adquirieron su lote mediante compra y no participaron de las políticas públicas, lógicas que son simbolizadas bajo escisiones en las que resalta el carácter degradado del territorio, donde la llegada al terreno bajo formas mercantiles adquiere un mayor peso prescriptivo.

Se han seleccionado a dos entrevistados que conjugan polarmente esas representaciones a modo de ilustración: mientras que una vecina participó de la ocupación original y fue beneficiaria de programas habitacionales –además de tener experiencia en otras políticas territorializadas–, el otro entrevistado no fue beneficiario y arribó a su lote a través del mercado inmobiliario informal. Por razones de extensión, el análisis se focaliza en sus relatos, centrándose en el modo en que conjugan, a nivel de la vivienda y a nivel barrial, las distancias entre formas de producción del espacio. Sin embargo, se han añadido referencias a entrevistados que se ubican en posiciones matizadas de esa doble segmentación. La comparación ilustra cómo la modalidad de acceso al lote y la participación en programas desarrollados en el territorio genera diferentes elaboraciones de sentido.

Durante el trabajo de campo se llevaron a cabo colectivamente 26 entrevistas en dos relevamientos de noviembre de 2018 y de noviembre de 2019 en el marco de un seminario de la Carrera de Sociología (UBA).¹ Dichas entrevistas fueron de tipo semi-estructurado,

¹ El trabajo de campo del año 2018 fue realizado en el marco del Seminario de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: Explorando la periferia. Sociabilidades y representaciones en barrios segregados del Gran Buenos Aires. El equipo de trabajo estuvo conformado por: María Maneiro, María Carla Bertotti, Santiago Nardin y Javier Nuñez. Los estudiantes que acompañaron el proceso fueron: Bettina Cotta, Josefina

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

realizadas a vecinos de La Matera que circulaban por la plaza céntrica del barrio, por lo que no se había tenido contacto previo. En vistas a contar con entrevistados de diversa trayectoria habitacional, en el marco de este muestreo coincidental se aplicaron cuotas de edad y género. Luego, en la fase posterior de codificación, se realizó un muestreo teórico que permitió reconocer otras segmentaciones vinculadas a modalidades diferenciadas de representación.

La vivienda: lógicas imbricadas

Lucía participó de la toma del año 2000 e integró ciertas redes de mediación centradas en el referente de mayor peso del barrio.² Fue beneficiaria, además, del plan habitacional, aunque su vivienda no fue finalizada. Cuando se le preguntó “qué le gustaba de su casa”, la presentó en los siguientes términos:

El silencio, el llegar a mi casa y estar tranquila y que nadie te diga “no tenés que hacer esto, cuidado no me dejes esto allá o esto acá”. Cuando estás viviendo de prestado nunca sos dueño de nada. Yo soy dueña de dejar el vaso arriba de la mesa y sacarlo mañana, ¿me entendés? (...) Sí, yo no me quisiera ir del barrio, lo único que quisiera lograr es mi casa terminada. Yo sé que mañana, el día que me vaya, mis hijos van a tener su casa terminada (Lucía, empleada eventual, 46 años. Entrevista personal, 24 de noviembre de 2018).

Frente al énfasis en el carácter propio del lugar, de propiedad personal a la que corresponde un empleo individual-familiar, alquilar deviene una falta: la ausencia de propiedad del terreno se traduce en una imposibilidad cotidiana (*viviendo de prestado*). La concreción de ese sitio apropiado elabora un horizonte de autoconstrucción, validado en relación con las aspiraciones últimas de la entrevistada: “lo único que quisiera lograr es mi casa terminada”. Este disfrute de una propiedad privada del suelo ha sido frecuentemente señalado por la bibliografía sobre las ocupaciones (Merklen, 1997) y no supone, desde ya, una novedad. Tampoco lo es la elaboración de una identificación en torno a la vivienda como prolongación de las relaciones sociales más cercanas (García García, 2005). En efecto, todos los entrevistados comparten esta representación del espacio más próximo en la clave de un sitio propio, que garantiza tranquilidad, reposo y, en algunos casos, la posibilidad de legar un bien a las futuras generaciones (prolongando, así, el anclaje familiar). Sin embargo, la trayectoria de cada entrevistado incide sobre la memoria de su llegada al lote y sobre el modo en que se elaboran sus límites y sus formas legítimas de acceso.

En un primer momento de la ocupación, Lucía arribó a un terreno que fue posteriormente reservado para el “área verde” central del barrio, en la que debían emplazarse instituciones y espacios públicos para usos recreativos. De esta manera, su trayectoria

Larrea, Julieta Calarco, Lautaro Mateu, Lucila Amari, Maite Sánchez Goitía, Manuela Díaz, Mirel Mercuri, Pilar Pittaro y Rodrigo Carballo.

Por su parte, el trabajo de campo del 2019 supuso una continuación del mismo seminario, incorporándose Diego Pacheco al equipo de trabajo. En este caso los estudiantes fueron: Emilce Estevez, Matías Hoffman, Maribel Medruin, Amanda Redin, Juan Rubín, Lucía Sorrentino, Florencia Villar, Joaquín Molina, Jorge Bolaunzarn, María Clara Ceballos y Melani Carini Forciniti.

2 Todos los nombres han sido alterados para respetar el anonimato.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

tensiona distintas formas de producir el espacio urbano, ancladas en la necesidad y en lo estatal, pero sin una clara delimitación en términos de los actores que las llevan a cabo:

A mí me trasladaron, había gente que no vivía que vino a tomar hizo una casita y se iba. Entonces esta franja se tenía que mover porque esto era lugar verde, zona verde. Entonces no se podía habitar (...) La misma comisión era, “te damos un terreno” entonces cada uno, si le gustaba el terreno donde se traslada, se ha trasladado gente con... la última que se trasladó tenía una casa de dos pisos de material ¿Sabés lo que era destruir eso? (...) Yo le dije: “Mirá yo no me quiero ir muy lejos de la zona verde”, yo ya tenía los vecinos ya hacían como dos o tres años que estábamos acá, yo los conocía. Y “no, no me quiero ir lejos, no me voy a ir lejos”, el hecho fue de que en frente así del CIC había un terreno, la comisión ya sabía quién estaba, quién no estaba, quien vivía se caminaba todos los días, los censos los hacían (Lucía, empleada eventual, 46 años. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

La entrevistada menciona cierta organización –propia del formato modular de las ocupaciones–, pero sus vínculos con los habitantes del asentamiento son, en el mejor de los casos, distantes. Paralelamente, la comisión de delegados encarna una instancia híbrida entre lo estatal y lo comunitario: la demarcación de la “zona verde” constituía una decisión oficial, estatal, pero ligada a los reclamos del barrio. El desplazamiento de vecinos fue realizado por la propia organización, demostrando cierto grado de conocimiento en el barrio, quizá mayor que el Estado. El traslado de vecinos contrapone así la autoconstrucción y la implementación, aún con sus modos particulares, de una política habitacional.

En el plano de las representaciones, pueden reconocerse dos configuraciones de la distinción entre espacios privados para uso como vivienda y espacios públicos como lo de la “zona verde”. Por un lado, el área demarcada genera un “efecto de lugar” (Bourdieu, 1999), consagrando diferencialmente una serie de manzanas que, hasta el día de hoy, constituyen la centralidad de La Matera: apartarse de sus cercanías –como podía ocurrirle a Lucía con el traslado– supone habitar una zona del barrio desfavorecida. Sin embargo, en el relato de Lucía la demarcación oficial no solo valoriza una fracción del espacio local: también destruye el esfuerzo de autoconstrucción previo, de la entrevistada y de sus vecinos lindantes. Los contornos del espacio residencial devienen, así, una frontera conflictiva con los requisitos del espacio público.

Entre el espacio residencial y el público se significan ambigüedades, no ajenas a las dificultades de la presencia estatal en el barrio, así como al recurso de acciones directas para obtener una parcela. Los planes habitacionales complementan responsabilidades individuales y del Estado en la provisión de vivienda:

L: El Estado que nos hizo las casas, pero supuestamente nosotros tenemos las casas terminadas (...) El pozo del baño, la grifería, todo lo que es la grifería y le faltó terminar la habitación del fondo, le faltó terminar un pedazo de... un par de ladrillos seis, siete ladrillos y por ahí se me filtra el agua, se pudrió el techo y se cayó.

E: ¿Estás pensando en alguna reforma? ¿Le hiciste alguna reforma a la casa?

L: Si consigo trabajo sí, quiero terminar mi casa, es lo que más anhelo, terminar mi casa pintarla terminar. Los pequeños detalles que le faltan. Sacar todo ese

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

techo que tengo que recuperar ese techo” (Lucía, empleada eventual, 46 años.
Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018)

Los rasgos que hacen de la vivienda un sitio apropiado se intercalan con las deficiencias del proceso de regularización de La Matera. La producción estatal de la ciudad es descrita desde la aprobación de las políticas públicas cuanto tiende a focalizarse en sus falencias. La autoconstrucción como camino hacia la vivienda terminada es reconstruida: conforma su mayor aspiración –obtención de empleo mediante– en una operación simbólica que asemeja la culminación de la vivienda a una amplia realización subjetiva.

Las responsabilidades estatales en asegurar el acceso a un espacio residencial se intercalan, siempre en las representaciones sociales, con la legitimidad de la autoconstrucción. El resultado traslada la necesidad al rol del Estado para encapsularlo:

Hay muchas madres, a mí principalmente, las madres que están solas con los hijos. Ellas son las que deberían recibir vivienda. También hay padres solos con los hijos. Pero las personas que luchan el día a día solos (...) Sí, pero por lo menos que tengan una base de algún recurso, como para tener la obligación de pagar algo tuyo. Porque para mí no sirve siempre de todo lo que te da el Estado de todo. Tenés que tener la responsabilidad de por lo menos unas mínimas cuotas; de tener la responsabilidad de cada uno de ir y pagar algo que va a ser tuyo. Para mí tiene más valor eso que todo te lo regala o todo te lo dé el Estado (Lucía, empleada eventual, 46 años. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

Lucía elabora una doble legitimidad: la del Estado como proveedor de vivienda y la de las ocupaciones como acciones directas de acceso al lote. No se trata de validaciones generales, aplicables a cualquier situación: cercenan el conjunto de posibles beneficiarios de esas políticas a los auténticos necesitados, aunando un anclaje familiar con la legitimidad de un rol subsidiario del Estado en el derecho a la vivienda y del mercado como su modo de acceso.

La particular experiencia de Lucía elabora, así, una memoria de las transformaciones de la espacialidad barrial en la que Estado, mercado y necesidad se imbrican como lógicas de producción del espacio urbano, aun conservando tensiones. Magnificada simbólicamente, la vivienda autoconstruida como horizonte último de la trayectoria habitacional resuelve las contradicciones entre lógicas disímiles.

¿Responde esa articulación a su participación en la ocupación original, combinada con una condición de beneficiaria del plan habitacional un tanto trunca pero más exitosa que la de buena parte de sus vecinos? En efecto, entre entrevistados fundadores se presenta una resolución semejante de las formas de producción del espacio, que reúne la legitimidad de la autoconstrucción –transversal a las distintas trayectorias habitacionales– con un rol esperado del Estado, que lo valida como proveedor último de suelo urbano, aunque no de la vivienda. Incluso los fundadores que no tuvieron acceso a políticas habitacionales (es decir, que matizan el perfil polar de Lucía) destacan a la producción política del espacio urbano en términos similares, e incluso apelan a una descripción semejante de sus falencias. Así, la experiencia de la ocupación original, referida al plano familiar-doméstico, favorece representaciones similares que dan cuenta de la memoria de las ocupaciones como “mito fundador” (Cravino, 2009).

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

La vivienda: lógicas escindidas

José llegó a La Matera mediante una compra informal. A pesar de que su memoria da cuenta de una experiencia diferente, su representación del espacio residencial conserva algunas semejanzas en relación con la entrevistada anterior:

J: No, esto lo compré yo no más acá (...) No, a mí no me ayudó nadie, yo trabajaba igual y compré acá (...).

E: Eh... ¿la casa tiene algún papel que esté a su nombre?

J: No, todavía no (...) No, no, nosotros no, acá no vinieron a hablar ni nada, si ni siquiera número, nada tiene acá. Capaz que, en algún momento, más adelante, sí seguro vamos a tener papeles, todo.

E: Porque, ¿te parece importante tener la escritura de la casa?

J: Sí, creo que sí (...) Y porque si algún día quiero vender, seguramente te van a pedir los papeles de la casa, todo. Creo. (José, empleado construcción, 26 años. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

Los méritos de la autoconstrucción tramitan la complejidad que resulta de un acceso socialmente válido (comprar) pero que, en un contexto de informalidad dominial, se reduce a una posesión de hecho. En efecto, a diferencia de los entrevistados fundadores del barrio, entre los entrevistados compradores polares –sin participación en ocupaciones y sin haber accedido a planes habitacionales– la seguridad de la tenencia y el miedo a usurpaciones suele constituir una referencia recurrente. A su vez, apuntando a una eventual venta, la falta de documentación adquiere una temporalidad futura pero factible. Mientras que Lucía vedaba esta posibilidad, para José la titulación constituye un facilitador, deviniendo un elemento plausible en su trayectoria. Mudarse a un barrio de mejores condiciones, “salir” de La Matera, constituye una expectativa que excede a las vulnerabilidades del territorio: se articula con una memoria de prácticas y sociabilidades ancladas localmente, que pueden vedar, en el plano del sentido, la decisión de buscar otro lugar en el que vivir.

Esta modalidad parcialmente divergente de cualificar al espacio residencial no es ajena a tensiones con otras espacialidades. El terreno en el que habita José formaba parte de una porción degradada de la “zona verde” que, a diferencia del relato de la primera entrevistada, finalmente fue ocupada:

Porque acá era un campito también, todo este cuadrado de acá, todo un campito era. Iban a hacer algo, no sé qué mierda y nunca hicieron nada. Dijeron que iban a sacar también acá y no... (...) Creo que una canchita iban a hacer acá (...) Sí, solo esta manzana no más, acá. Pero nunca sacaron, nunca hicieron nada, ahora estamos acá (...) No, no sé si tenían dueño (...) Y de esta sí porque, cuando acá empezaron a agarrar yo estaba, que empezaron a dividir ese terreno, depende cómo agarraban se ponían una tanza y medían su terreno, todo el cuadrado (José, empleado construcción, 26 años. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

Tanto José como Lucía ocuparon un espacio estatalmente demarcado. Sin embargo, José pudo quedarse en su lote, construyendo una memoria que desertifica las condiciones previas del lugar, enfatizando la distancia entre consagraciones oficiales del espacio

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

local y su mantenimiento. Así, la inexistencia de desalojos resulta esperable, el espacio pasa a carecer de dueño y su uso residencial deviene validado. Entre los espacios públicos y privados no se presentan las ambigüedades que establecía Lucía –el “área verde” como un centro del barrio que exigía desplazamientos–, sino una oposición lineal, que enfatiza cómo los terrenos no usufructuados están, en la práctica, abandonados, y que acompaña a una representación del espacio público que lo asemeja a los residuos del privado (Carrión, 2019).

Esta contraposición entre espacios residenciales y públicos, subsumida bajo el horizonte de la autoconstrucción, imprime las representaciones del entrevistado respecto al rol estatal en la provisión de vivienda:

J: Bah, no sé, creo que no... hasta ahora nunca vi a nadie que venga acá a decir algo...nunca. No hacen nada tampoco acá (...) Para ayudar en sí al... sí, al barrio, no hacen el asfaltado, nada, ni vereda, todo tienen que hacer, uno tiene que hacer todo.

E: Y si las personas no tienen recursos, ¿cómo te parece que podrían acceder a una vivienda?

J: No, no sé... (...) Hay muchas viviendas acá que están sin terminar, muchos dependían de eso y no la terminaron nunca (...) Sí, no sé cómo está esa gente que nunca le terminaron la casa. Hicieron una parte no más, después ya no sé si no pagaban, no sé qué pasó, pero cortaron todo el trabajo (José, empleado construcción, 26 años. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

José encapsula a los beneficiarios potenciales de la acción estatal en torno a su condición de necesitados. Sin embargo, profundiza las dificultades de las políticas públicas en el territorio: las asimila rápidamente a la falta de terminación, que magnifica el conjunto de actividades que dependen de la acción individual. La autoproducción se prolonga, alcanzando a los espacios públicos (calles). Desde ya, las obras de asfaltado de La Matera –parciales en su cobertura– han sido realizadas por el Municipio; empero, la referencia de José inscribe sus deficiencias en los méritos del esfuerzo personal de hechura de la vivienda, que acaba encargándose de actividades estatales.

Así, mientras que la primera entrevistada tendía a imbricar las lógicas de producción del espacio, José las escinde, mientras elabora una primacía última del mercado en la provisión de la vivienda. Cabe resaltar, empero, los efectos de la ubicación polar del entrevistado en términos de la doble segmentación de las trayectorias. En el caso de los fundadores, la participación en la toma tiende a cercenar las representaciones posibles: perfiles polares o matizados, es decir, con o sin acceso a políticas públicas, elaboran sentidos semejantes de la producción local del espacio. En cambio, en otros entrevistados compradores, pero beneficiarios del plan viviendas, la significación del rol del Estado se acerca al de los fundadores, marginando al mercado como forma de asignación del suelo urbano. Esta diferencia entre entrevistados matizados (tanto compradores como fundadores) indica la importancia de los vínculos con lo estatal al momento de significar las prácticas situadas en los espacios de proximidad.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

El barrio. Autoconstrucción, circulaciones y Estado

En términos de la experiencia de los habitantes, la escala barrial supone otra imbricación de lógicas de producción del espacio, cuyo sentido es elaborado en conjunto con una memoria de las políticas implementadas, así como de las expectativas a futuro de quienes viven en La Madera. En esta sección, se compararán los perfiles de entrevistados que dan cuenta de disímiles operaciones simbólicas:

El origen del barrio fue el tener algo propio, el establecer muchas familias y fue todo... El dejar algo el día de mañana para tus hijos (...) [Los otros] barrios son más viejos y este avanzó mucho. Los otros barrios no hay colegio, el 13 es más viejo que este barrio y no hay colegio (...) Lo veo como un barrio lindo, un barrio tranquilo, un barrio donde podés salir. Te sentás en la plaza y ves jugar a tus hijos (...) es una unión de los vecinos (Lucía, 46 años, empleada eventual. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

No, me gusta el barrio, ahora está tranquilo, ahora se puede salir un poco más (...) Lo que no me gusta acá el... las calles cómo están, todo eso... llueve y es un desastre (...) En otros lados tienen calle, todo, vereda, no pisan ni barro, nada. Acá no se puede salir (José, 26 años, empleado construcción. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

La consolidación barrial como proyecto de las ocupaciones (Merklen, 1997) o como elemento que permite legitimar una tenencia informal (Ostuni y Van Gelder, 2009) han sido repetidamente señaladas. En este caso, los dos entrevistados tematizan un mismo proceso de regularización, con transformaciones en el espacio público –de tránsito y recreativo (Duhau y Giglia, 2008)–, pero marcan disímiles grados de concreción, al tiempo que establecen diferentes articulaciones simbólicas. Lucía, partícipe de la ocupación, representa el formato modular de las ocupaciones (organizado, colectivo), aunque bajo un énfasis individual en el que el espacio de la vivienda (privado) se prolonga hacia las calles y las instituciones locales. Así, la lucha por el acceso al suelo urbano resulta intermediada estatalmente, en una trayectoria local que culmina en una serie de sitios con un anclaje familiar/vecinal (plaza, escuela). José, por el contrario, enfatiza el carácter incompleto de la transformación barrial, cortando los vínculos entre la vivienda y las calles, en las que el tránsito resulta dificultoso: la comparación con otros barrios se invierte y La Madera destaca por sus falencias.

La comparación entre citas revela el empleo de núcleos temáticos semejantes (calles, espacios de uso recreativo) conjugados bajo valoraciones opuestas. Aun cuando se marquen falencias o limitaciones, la descripción optimista de la regularización de La Madera suele ser un sentido compartido por los entrevistados que participaron de la ocupación, incluso si su experiencia de políticas públicas se encuentra restringida. En cambio, la edad de José imprime un perfil polar de acceso vía compra informal, que acompaña sociabilidades locales más estrechas y una evocación acotada de la presencia estatal barrial. Por el contrario, entre compradores de perfil matizado, por ejemplo beneficiarios de plan habitacional, las significaciones de la regularización tienden a aproximarse a los fundadores, marcando, nuevamente, la importancia del rol esperado del Estado al momento de tematizar espacios de proximidad.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Ahora bien, estos rasgos divergentes de la representación del barrio no son ajenos a los contornos con los demás territorios de la zona, al tiempo que permiten significar circulaciones segmentadas y a los sujetos que habitan unos y otros lugares:

L: Todos los días, más o menos 2 o 3 horas, 16 horas por día camino el barrio, soy así (...) Todo el barrio, de lo que más camino es acá, plaza, puente, escuela, salita, el fondo (...).

E: ¿Si te vas para aquel lado tenés que pasar por otro barrio?

L: Cruzando el puente es otro barrio. Yo de día este barrio lo conozco porque tengo conocidos, familiares por parte de mi hija, pero el de allá no conozco a nadie. Entonces no me gusta salir por ahí (Lucía, 46 años, empleada eventual. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

E: ¿Y conocés gente que viva en esos barrios?

J: No, no conozco. No, porque ahí es jodido, no me voy por ahí (...) Sí, se cagan a tiros ahí (...) Sí, esos son los que tomaron hace poco (...) Creo que es más peligroso por ahí (...) Mucho vago hay ahí (...) Roban. (José, 26 años, empleado construcción. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

Las sociabilidades cotidianas que constituían los rasgos del espacio público se metamorfosean, en ambos fragmentos, en los contornos barriales: la falta de circulación regular es representada como la ausencia de vínculos de cercanía, marcas y fronteras de territorios peligrosos. La trayectoria de la primera entrevistada permite reconocer cómo los desplazamientos locales se asocian a rasgos positivos imputados al territorio. En cambio, el sentido dado a otros barrios es común en los dos entrevistados: ambos ligan la falta de tránsito a la existencia de alteridades peligrosas, que señalan los límites del propio barrio. Estas representaciones compartidas señalan cómo los circuitos de movilidad se segmentan por variables que no son las de la hipótesis. Otros trabajos han marcado la importancia del vínculo con el mercado laboral o con distintas formas de participación política sobre la experiencia de la metrópolis (Segura, 2012).

Sin embargo, los desplazamientos cotidianos no son los únicos que permiten construir demarcaciones, incluso entre territorios aledaños. La interlocución con instancias estatales –el Municipio, antes que nada– también puede ser empleada para delimitar el espacio más cercano:

L: Sí, yo participo, soy una de las colaboradoras con el Municipio en el barrio. Porque me interesa a mí, porque quiero que me den los servicios. Voy al municipio, papel, papel, papel (...) Sí hay otros vecinos sí, si viene uno del municipio sí. Con cuatro o cinco vecinos nos comprometimos a ayudarlos a caminar el barrio. Yo porque estoy desde el principio, trabajé mucho por el barrio.

Sí, el colegio sí hizo por la lucha de él, la plaza se hizo por la lucha de él. Él conoce cada punto donde están las bocas de agua, las llaves de agua (...) ¿Sabés lo que él hacía para que la gente salga a la calle? Cortaba la luz... Dejaba todo en oscuras y es verdad, vos dejás el barrio sin luz y el barrio sale a tomar mate, sale a la calle, el barrio sale, la gente sale y él hacía eso, cortaba la luz (...) Los chicos los volvían locos a los padres, a las madres entonces que hacían, bueno vamos a llevarlos a la plaza y salían todos y estaba lleno de gente (...) Vos vez que se

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

corta la luz y esto es pasar y gente, la plaza se llena (Lucía, 46 años, empleada eventual. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

E: ¿Y quiénes?, ¿quiénes reclamaron?

J: Los vecinos de ahí (...) Porque queman todo y después se va todo el humo para la casa (...) Sigue igual no más... la otra vez pasé por ahí con un auto y... y si la gente ensucia igual, digo yo (...) Y porque ahí ponen un volquete solo. Capaz que tienen que poner más. Y uno solo lo llenan al toque, o tendría que venir más seguido el camión, creo que cada tanto viene (...)

E: Está bien, ¿y quién se tendría que ocupar de la basura para vos? (...)

J: Y, sí, creo que ahí la gente también... reclaman, reclaman, pero también son muy sucios, porque tiran así no más las cosas. También ellos tienen que ayudar. (José, 26 años, empleado construcción. Entrevista personal, 24 de noviembre del 2018).

Los fragmentos presentan dos modalidades divergentes en las que la intermediación regular con lo estatal elabora una frontera, al tiempo que se tematiza el rol del Estado y de los individuos en el mantenimiento del espacio barrial.

En efecto, Lucía describe una forma laxa de mediación estatal, a medio camino entre un reclamo hacia el Municipio y una vía estatal para arribar al territorio. A partir de esta posición específica, elabora una espacialidad de su condición, que resalta por sus dimensiones sociales antes que físicas; designa, así, un espacio social más informal que formal de interacción con el Estado, que redundante en la conformación de ciertos límites. La producción política del espacio local involucra una experiencia particular de infraestructura estatal, marcada por instancias híbridas entre lo formal y lo informal. Su contrapartida es el desarrollo estatal de lugares de cercanía en el cual concretar sociabilidades cotidianas. La anécdota del corte de luz (segundo fragmento) resulta interesante no tanto como reconstrucción de episodios de cierta frecuencia (es esperable, al fin y al cabo, que se debieran a problemas de suministro), sino como producto de una operación simbólica, en la que el rol del referente se encuentra atado a lograr cierta vitalidad barrial marcada por el esparcimiento. Desde esta mirada, los espacios barriales colectivos (Duhau y Giglia, 2008) son, antes que nada, recreativos: las calles no son meras contenedoras de tránsito, sino donde se realizan los intercambios diarios que prolongan el sitio apropiado de la vivienda, rebasando sus contornos privado-residenciales.

En cambio, José regresa sobre los vecinos (una categoría espacializada) como actores del reclamo para, luego, articular un distanciamiento con un énfasis en las dificultades de la presencia estatal. La existencia de un basural deviene en responsabilidad primaria de los habitantes de las cercanías, sobre los que pesa un estigma (son muy sucios), que se combina con un servicio parcial e intermitente. Los demás barrios interrumpen, así, la prolongación de la autoconstrucción en un espacio público crecientemente regularizado.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Conclusión: lógicas de producción y sentidos de las espacialidades

La espacialidad de los barrios populares se construye bajo lógicas de producción disímiles, tensadas y hasta contradictorias: entre la autoconstrucción y planes habitacionales, entre ocupaciones, compras informales y demarcaciones oficiales, entre procesos de regularización y la actualización estatal de la distancia con la normativa... El caso de estudio seleccionado, La Madera, exhibe intensamente esta complejidad, al reunir las transformaciones que han tenido los asentamientos en las últimas dos décadas, con una presencia estatal diversificada pero parcial.

La experiencia de la ciudad de habitantes de barrios populares reúne –y debe dar sentido– a una serie de procesos heterogéneos entre sí, reunidos en territorios en donde confluyen diferentes modalidades de producción de la espacialidad, con disímiles concreciones según se trate de la escala residencial o barrial. Las representaciones sociales tramitan las tensiones derivadas de estos procesos al tiempo que las solapan con expectativas divergentes del papel estatal e individual en el acceso a la vivienda. En este marco, la autoconstrucción resulta simbólicamente magnificada, irradiando su esfuerzo de hechura sobre el espacio barrial, incluso tensionado al rol adjudicado al Estado en lo local.

En este trabajo se describieron dos grandes modalidades de representación de esas tensiones: una de ellas tiende a imbricar la autoconstrucción a un rol esperado, aunque acotado, del Estado en la provisión de la vivienda; la otra, por el contrario, escinde las lógicas de producción mientras redefine la primacía última del mercado, que anticipa una tematización del espacio próximo en clave degradada e informal.

Estos modos de tematizar el espacio doméstico y el barrial involucran dos grandes segmentaciones: el acceso al suelo urbano, a través de ocupaciones o compras informales, y la participación en políticas públicas en el territorio, en particular pero no exclusivamente, planes habitacionales. Si bien la escala más cercana conforma sociabilidades, alteridades y memorias compartidas, en modo alguno las representaciones sociales deben ser entendidas como el producto de interacciones acotadas a lo estrictamente local y barrial. La incidencia de los circuitos de movilidad sobre las demarcaciones de territorios aledaños ha sido recurrentemente indagada. Complementariamente, aquí se ha buscado resaltar cómo los sentidos de los espacios más cercanos involucran relaciones con el mercado y, en particular, con el Estado, de modo tal que la significación de la vivienda y de lo barrial no se clausura en torno a una escala de proximidad.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

Bibliografía

- » Armus, D. y Bohoslavsky, E. (2015). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En G. Kessler (Comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo 6* (pp. 493-520), Buenos Aires: UNIPE/Edhasa.
- » Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*, México: FCE.
- » Carrión, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. En F. Carrión Mena y M. Dammert-Guardia (Eds.), *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 191-219). Quito: CLACSO.
- » Cravino, M. C. (2009). La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Líder*, 15, 31-55.
- » Cravino, M.C. y Varela, O.D. (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis e intervención. En M.C. Cravino (Comp.), *Los mil barrios informales* (pp. 65-86). Los Polvorines: UNGS.
- » Cravino, M.C. y Vommaro, P. (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad*, 25, 1-27.
- » Del Río, J.P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- » Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. México: UAM.
- » Duhau, E. y Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. México: FCE.
- » Garcia Garcia, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, 7, 43-56.
- » Hernández, M.C., Porta, M.S. y Gonnet, D.M. (2021). Entre quedarse y salir: habitar la metrópoli desde la periferia y la pobreza. En M. Chaves y R. Segura (Dir.), *Experiencias metropolitanas* (pp. 89-130). Buenos Aires: Teseo.
- » Jodelet, D. (1984). La representación social. Fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- » Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- » Maneiro, M. (2017). Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. Representaciones sociales respecto de las experiencias de construcción de la vivienda en los barrios populares periféricos. *Inmediaciones de la comunicación*, 12, 241-259.
- » Maneiro, M. (2020). Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires. *Revista Gavagai*, 6(2), 1-20.
- » Maneiro, M. y Bautès, N. (2017). Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política. *O Social em Questão*, 20(39), 39-56.
- » Merklen, D. (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas, *Sociedad*, 11, 21-64.
- » Merklen, D. (2010). *Pobres Ciudadanos*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Estado, mercado, necesidad. Representaciones sociales sobre la...
JAVIER NUÑEZ

- » Nardin, S. (2018). Viejas y nuevas tomas de tierras. Controversias en torno a la acción directa en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires. *O Social em Questão*, 42, 23-44.
- » Ostuni, F. y Van Gelder, J.L. (2009). No sé si es legal... ¡pero legítimo es...! Percepciones sobre la seguridad en la tenencia y títulos de propiedad en barrios informales del Gran Buenos Aires. En M.C. Cravino (Org.), *Los mil barrios (in) formales* (pp. 201-209). Los Polvorines: UNGS.
- » Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 7(28), 1-15.
- » Relli Ugartamendía, M. (2011). Notas sobre la política de la provincia de Buenos Aires frente a la irregularidad dominial del hábitat popular urbano, 1990-2005. En M. De Virgilio, H. Herzer, G. Merlinsky y M.C. Rodríguez (Comps.), *La cuestión urbana interrogada* (pp. 75-107). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- » Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 2, 106-132.
- » Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), 1547-1578.

Javier Nuñez / javiern1991@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Licenciado en Sociología (UBA). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Becario interno doctoral CONICET. Docente de la Carrera de Ciencia Política (UBA). Publicó artículos acerca de memorias y representaciones sociales en barrios de sectores populares del Gran Buenos Aires.